

LOS DOS DRAGONES DE MI ANARQUISMO



ESCRITOS DE JUAN SORROCHE

ÍNDICE

Introducción	3
Contrapuntos	7
¿A cuándo la emancipación anti-autoritaria del rol masculino?	13
El culto al odio!!!!	20
Todo cambia, todo está en movimiento continuo...	26

INTRODUCCIÓN

Hola compañerxs en este folleto hay algunos escritos que he hecho en estos últimos años. Son escritos que con la ayuda de algunas compañeras hemos traducido del italiano al castellano. Sin su presencia y esfuerzo no fuera sido posible. No sólo por el trabajo hecho, sino por su cariño y afecto y por la solidaridad que me transmiten en tantas cuestiones.

Para unx presx anarquista el hacer folletos y escritos es uno de los modos para transmitir y sentirse parte de la galaxia anarquista, un modo de sentirse vivx y con ganas de continuar la lucha. Está claro que soy consciente de los límites que tengo como anarquista preso. La cosa curiosa es que la mayoría de mis escritos, no obstante haya nacido en España y sea de madre lengua castellana, son en italiano. En Italia es donde he crecido a nivel de lucha/vida. Es donde se desarrollaron mis prácticas y teorías anarquistas. No digo esto por gusto al localismo, es porque estos escritos se desarrollaron y nacieron de ese contexto y experiencias y ahí se tienen que situar, para comprenderlos tanto a nivel político, económico y social. ¡Mi alma es internacionalista! Y como cantaban algunxs viejxs barbudxs anarquistxs en Italia “¡Mi patria es el mundo entero y mi ley la libertad!”.

Otra pequeña puntualización que enfrento en estos textos, es mi crítica (constructiva) a la proyectualidad anarquista insurreccional. Yo soy más incline a una visión de un anarquismo individual, in my way! (echo a mi manera), pero es más por mi carácter y mi sensibilidad, con mis proyectualidades específicas y generales. El anarquismo individual es uno de los infinitos modos de sentir el anarquismo, que me deja más juego a la hora de mezclar y experimentar dentro del anarquismo de acción.

Que sea claro, pienso que la diversidad de infinitos proyectos anarquistas es la linfa vital para mantener viva la anarquía, además yo mismo he abrazado por años la proyectualidad insurreccional y estoy muy orgulloso de eso y es parte de mi. Sin ciertos métodos, la proyectualidad anarquista insurreccional (en Italia) y sin cierta galaxia anarquista en cuanto “movimiento”, sin estas raíces vivas y profundas de la lucha anarquista, tanto del pasado como del presente, mi conciencia y mi práctica anarquista no sería tal.

Estos escritos no son nada nuevo y vienen de mi experiencia vividas. Con sus errores y perjuicios, pero siempre con la tensión a la superación de tales. Estoy convencido que cada individualidad anarquista tendría que probar a desarrollar sus modos, aunque si son simples, banales, repetitivos, raros o no sigan los cánones ideológicos del momento o del movimiento anarquista. Muchas veces vividas con

un rol predefinido, una imagen o una posse (es una auto-critica). Creo que la alquimia, la evolución infinita de medios, métodos y proyectos anarquistas, son unos antídotos buenos para esto.

El título del folleto “Los dos dragones de mi anarquismo” es la figuración simbólica y utópica de mi tensión. Es la visión que tengo a la hora de mirar la evolución y la transformación de mí mismo y de todo lo que me rodea. Es como una brújula que me ayuda a no perderme o cuando me pierdo (¡y sucede a menudo!) a encontrarme. Son dos columnas de referencias generales que son fundamentales para mí en la vida/lucha.

Estas dos figuras son:

Una es la lucha interior anarquista, existencial del individuo, el **ser**. El rol que representamos en la vida con sus privilegios y sus opresiones, sus perjuicios y su belleza. Con todas nuestras relaciones amorosas de afecto, de rabia y frustración. Las relaciones y el cuidado que tenemos con nuestros sentimientos y los de lxs demás. O como esta sociedad, de la cual somos parte y que reproducimos, nos lleva en la dirección opuesta, a la anulación, a la opresión de nuestros sentimientos y de todo nuestro entorno. Personas, animales, plantas, montañas, el mundo y el universo, estas son partes de nosotrxs mismxs. No como algo para oprimir, explotar, violar y colonizar. Sino para vivir en simbiosis.

La segunda es la lucha exterior anarquista y general de nuestro entorno. Como nos organizamos como anarquistas con nuestros proyectos y diferencias.

Ahora tiene que ser muy claro que para mí estas son dos tensiones, son como el sol y la luna, como la teoría y la práctica. Una sin la otra son incompletas y no se realizan. Son simbióticas, inseparables. A veces se mezclan; salen la luna y el sol juntxs, como en ciertos amaneceres, a veces se eclipsan, otras veces desaparecen, las pierdo, se nublan y pierdo la dirección, normalmente salen una y la otra. De forma caótica. Las he separado a la hora de escribir porque es más fácil a la hora de mirarse dentro, para analizarlas. Así está todo más esquemático y no hay tantas sombras o tantas diferentes tonalidades de colores como en la vida misma. Pero creo que cuando escribimos es muy difícil que lleguemos a poder expresar nuestro **ser** con nuestros monstruos internos y también con nuestras bellezas, ¡somos muy complejos!

En este último periodo vivimos grandes cambios sociales, político y económicos; con la pandemia del covid 19, unas de las tantas consecuencias de una sociedad capitalista y estatal con todo su cargo de explotación mundial; estas son las raíces de todos los problemas que vivimos desde hace siglos en nuestras sociedades: venenos, toxicidad, contaminación del aire, del agua, de la comida, etc., el explotación humano, de los animales y del mundo entero, son las consecuencias de una estructura capitalista/estatal bien organizada que tenemos que extirpar con

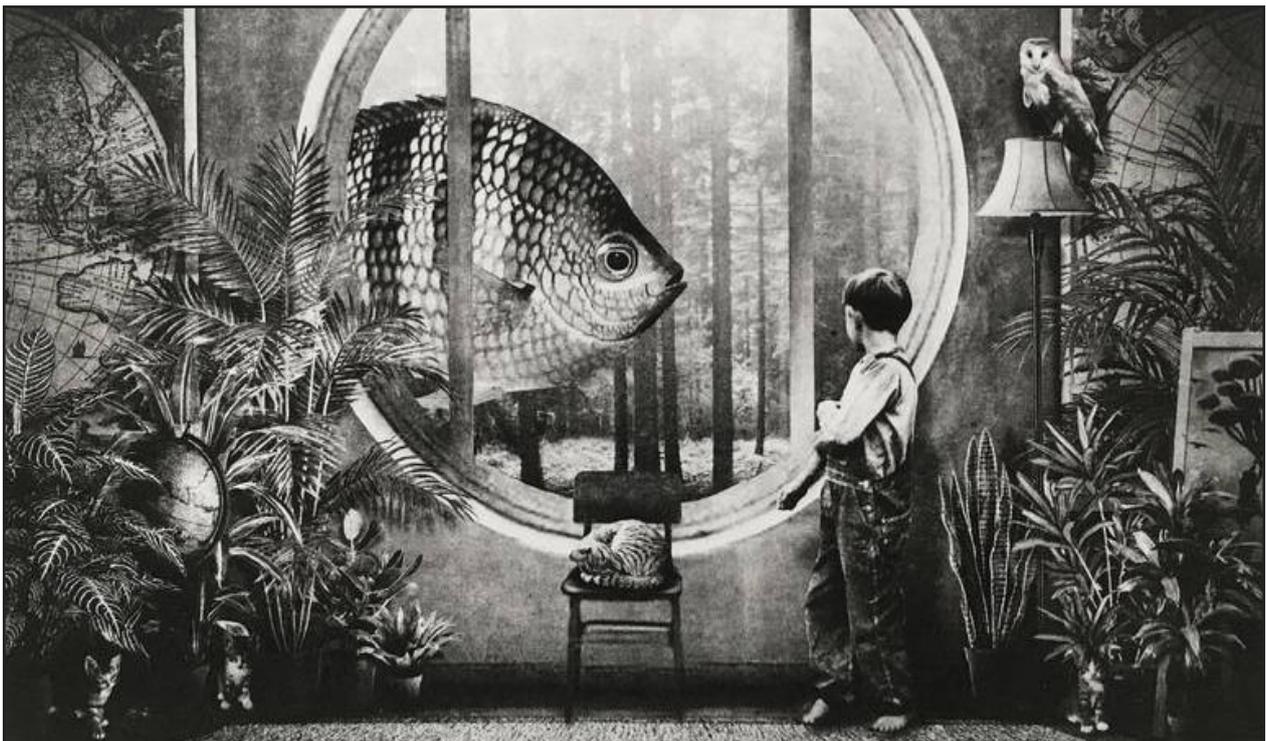
la fuerza. En cada momento del día y de la noche nos quitan una vida digna de ser vivida en simbiosis con la naturaleza y con el resto del mundo entero. No nos queda otra solución, luchar y luchar... Como ya tantxs compañerxs hacen en el mundo entero tanto fuera de las cárceles como dentro.

Quiero mandar con este folleto un saludo especial de solidaridad y afecto a los compañerxs Mónica y Francisco! Nuevamente detenidos en Chile. A ellxs y a los compañerxs presxs en Chile y en el mundo entero va mi saludo solidario y anarquista!

“El dolor es momentáneo, el orgullo es para siempre”

- Juan Sorroche - 10/2020

Cárcel de Terni (Italia) - AS2 (Alta Seguridad)



CONTRAPUNTOS

Las estrellas que forman la misma constelación pueden estar separadas por enormes distancias, así como distintas pueden ser las dimensiones y el brillo

Trataré de hacer una crítica, aunque parcial, del proyecto insurreccionalista y la hipótesis armada de hoy, con una intención constructiva, explicando mi visión de la planificación anarquista y las modalidades con las cuales me gustaría organizarme. Me concentraré en el problema del crecimiento individual y colectivo, (“colectivo” para entenderse no es un todo abstracto y ambiguo, sino un grupo de compañeros que eliges) que no puede ignorar la cuestión de cómo coordinarse tanto dentro de un grupo anarquista como con otros grupos, en la así llamada organización anarquista por afinidad. Primero, es necesario contextualizar el período en el que se elaboró la tesis del proyecto insurreccionalista del 1970: habían otras tensiones sociales, el movimiento real fue consistente y el movimiento anarquista específico ya estaba lo suficientemente polarizado. Hoy la situación es radicalmente diferente, desde todos los puntos de vista. Por lo tanto, creo que extrapolar estas teorías del contexto histórico, aplicándolas sin modificarlas ni contaminarlas, conlleva el riesgo de una idealización estéril. Además, el devenir

cambiante de la realidad, de las luchas y del “movimiento” anarquista nos pone frente a nuevos métodos (y medios de coordinación) surgidos recientemente en el contexto de las luchas en Grecia, Italia, América del Sur, etc. hacia las cuales es importante no plantearse con un enfoque dogmático.

Creo que es necesario hacer el esfuerzo de examinar las experiencias vividas, tanto por nosotros como por otros compañeros en el pasado, extrayendo ejemplo de lo que funcionó e identificando lo que no ha resultado útil a la hora de la práctica. Personalmente creo que, a pesar del hecho de que la realidad nos ofrece muchas posibilidades, a fuerza de perseguir los plazos de las luchas intermedias, muchas veces se pierde de calidad. El radicalismo que creo que debe distinguir a los anarquistas se ha ido diluyendo, ya que la proyectualidad se ha ido desafiando, limitada a luchas específicas. La organización del proyecto anarquista, incluida la hipótesis armada, parece haberse archivado, para cuando será la insurrección, adaptando el nivel del conflicto al alcance de las luchas intermedias o de un flojo movimiento real.

Entre otras cosas, no estoy de acuerdo con lo que se dice sobre la insurrección, que se construye según reglas suficientemente conocidas y atendibles. En realidad no hay reglas ni orden, el movimiento real no es progresivo, salta hacia adelante y luego se estanca, es caótico y muchas veces ilegible. La acción que es perfecta para hoy mañana podría estar “demasiado adelantada”. Está bajo nuestros ojos la imposibilidad de reducir a reglas la cambiabilidad y la imprevisibilidad del mundo que nos rodea (y, por lo tanto, también la posibilidad insurreccional). Esta indeterminación es evidente y es variable y múltiple como la vida misma. Muchas prácticas adoptadas en las luchas específicas y por el movimiento real han sido un forzamiento, y no debido a los análisis elaborados sobre el llama-

do “puente” entre el grupo anarquista específico y el movimiento real, sino por los impulsos que nacen del sentimiento espontáneo y visceral del instante. Otros forzamientos, en cambio, han sido fuertemente influenciadas por el análisis de las luchas intermedias. Es la alquimia de todas las formas y de otras circunstancias inesperadas lo que hace que la lucha se generalice. De esto deriva que algunos intentos podrían ser contraproducentes y otros no, pero será difícil preverlo de antemano. Adaptarse con el esperar el movimiento real, sin un simultáneo crecimiento individual y colectivo, es en mi opinión altamente contraproducente y nos priva de la posibilidad de elaborar una proyectualidad anarquista. El ataque constante y permanente en el aquí y ahora requiere en primer lugar



una preparación que es crecimiento en sentido cualitativo, experimentación práctica de métodos, técnicas y medios, reflexión teórica profundizada, constante entrenamiento de la tensión esencial en la lucha de rebeldes y revolucionarios anarquistas. No es una fórmula aritmética, no puede ignorar el camino anterior y, por lo tanto, cambia, depende del individuo, de los compañeros que elija, de la situación a su alrededor, de cómo ha elegido ponerse y actuar. No nacemos aprendidos y el auto-aprendizaje es difícil y agotador, a veces desalentador, pero también puede darnos satisfacciones inesperadas y, sobre todo, no está fuera de nuestro alcance. Las pequeñas acciones reproducibles no deben abandonarse, pero debemos superarnos a nosotros mismos, experimentar con los miles de medios disponibles para poder elegir el más adecuado para cada situación. Esto porque no se trata de un aprendizaje fin en sí mismo, sino que es parte de un proyecto que se alimenta de una mirada que va más allá. Más allá de las condiciones dadas, los caminos trazados, los rituales de las protestas, en busca de la eficacia y la mejora continua fundamentales para los golpes lanzados tanto en el presente como en el futuro. Esta es la base que puede unir a los anarquistas de diferentes tensiones. Una planificación clara puede desencadenar un mosaico de ataques cualitativamente significativos, lo que permitiría el desarrollarse de una planificación anarquista fuerte incluso en presencia de proyectos insurrecciona-

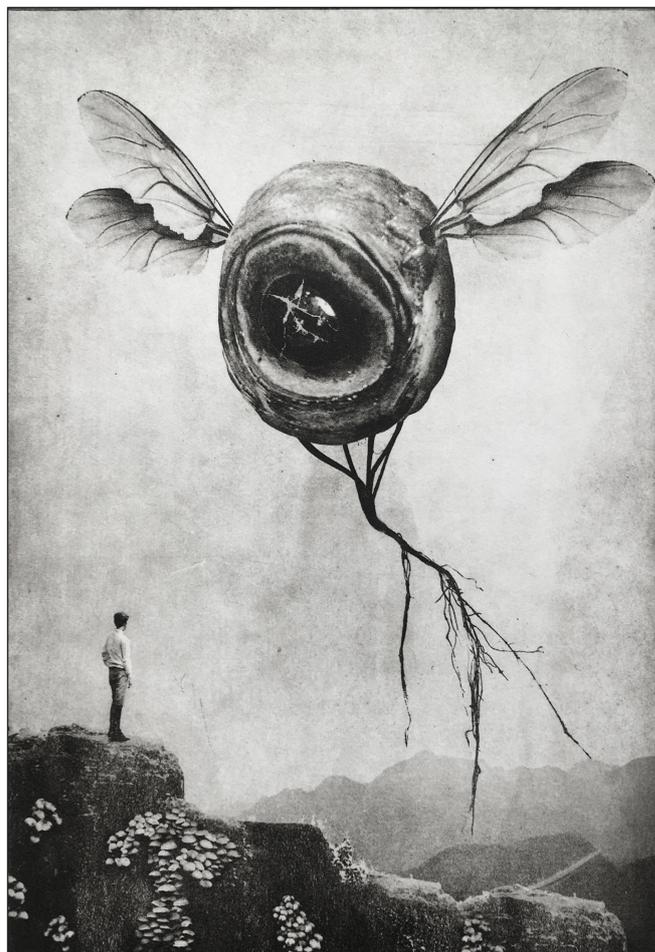
les no homogéneos. Esto puede suceder cuando, a pesar de la diferencia en las tensiones metodológicas, existen afinidades que permiten una coordinación de anarquistas con diferentes formas de organización. El crecimiento, de hecho, no es solo individual, sino también colectivo. Y esto nos lleva a las formas con que nos organizamos. Creo que deberíamos reflexionar más sobre este tema, ya que a menudo nos limitamos a la coordinación espontánea, al azar o a las evoluciones implícitas a una lucha específica de perseguir, sin haber sido una elección ponderada. La importancia de los grupos de afinidad más cercanos, las diferentes graduaciones presentes en ellos, la coordinación entre ellos y el grupo anarquista local, y la coordinación entre otros grupos anarquistas son todos elementos a construir, y no son pasos simples u obvios. Razonar mejor la conexión entre los grupos de afinidad y el grupo anarquista local específico permitiría enfocar mejor las fuerzas de los individuos y los grupos de afinidad, aunque con diferentes metodologías y tensiones, hacia objetivos comunes, proyectos específicos o generales. Con este fin, una planificación clara de las personas, los grupos de afinidad y el grupo anarquista local específico es un requisito previo esencial para comenzar a construir una buena base de proyecto para una organización informal más cualitativamente sólida. Esto haría posible, dentro del grupo anarquista local, un entrelazado caótico similar a una telaraña de personas de ideas afines con

diferentes grados de tensión, que se coordinan mediante el intercambio de experiencias, métodos, medios y técnicas basadas en las diferentes afinidades. Caótico porque siempre debe dejarse espacio para el entrelazamiento del libre acuerdo a la espontaneidad y a la tensión individuales, en un juego simbiótico y alquímico entre organización y espontaneismo, complicidad y autonomía individual. Tomaría un término muy apropiado en mi opinión para referirme a esto, hablaría de una galaxia anarquista de afines para indicar esta planificación anarquista expresada en una coordinación caótica de grupos e individuos heterogéneos y afines. Esto es posible donde se elige expresamente coordinarse con compañeros que tienen diferentes métodos y proyectos a través de una confrontación sincera,



ni arrogante ni dogmática. La sinceridad es muy importante, ya que es solo poniendo las cartas encima de la mesa que se puede entender si, fuera del inútiles dogmatismos, las tensiones están opuestas o si pueden coexistir, tal vez con diferentes caminos metodológicos pero aún entrelazados entre sí. Obviamente, la confrontación no es suficiente, también es necesario experimentarse en el campo, aprendiendo a juntar las diferentes fuerzas, sin tener miedo de repartirse las tareas que requieren un trabajo organizativo importante, ya que esto permite mejorar la incisividad del ataque sin necesariamente convertirse en un especialista, como temen algunos camaradas. Así podríamos alcanzar ese equilibrio sutil que permite la existencia de un todo no hegemónico que deja espacio para el entramado en el momento coordinado y espontáneo del grupo anarquista. En cuanto a la coordinación de los diferentes grupos anarquistas, creo que hoy más que nunca hay la necesidad de comunicarnos nuevamente entre nosotros, una vez más de una manera sincera, humilde y no dogmática, para plantearnos seriamente la cuestión de construir un “área” anarquista fuerte - en un sentido cualitativo, no cuantitativo - y también, eventualmente, armada. Por ejemplo, la cuestión de las siglas y el anonimato. Creo que son medios, y que deberían ser analizados, discutidos y utilizados como tales. Ambos aportan ventajas y desventajas, y cada uno puede elegir el que más les convenga, en general o para una sola

acción. En los últimos años, la reivindicación ha adquirido nuevas connotaciones, convirtiéndose en un medio de comunicación y coordinación entre los anarquistas. Esto no significa que deba ser necesariamente el único medio utilizado para este propósito, así como, por otro lado, su uso no implica automáticamente la búsqueda de fama, la construcción de un partido armado o una vanguardia. Además, dinámicas de liderazgo también se crean en las asambleas. No es una coincidencia que a menudo sucede que aquellos que saben escribir, hablar y teorizar mejor se convierten, de cualquier manera, en una especie de jefe. Pero las asambleas, así como los escritos y debates, también son medios útiles. Siempre hay riesgos de vanguardia, liderazgo y especialidad, pero es solo con una planificación clara y una práctica coherente lo que puede evitarlos. Un discurso similar se aplica a Internet (siendo conscientes que es un instrumento de la dominación), que a menudo se ha utilizado asumiendo un valor a ratos absolutos. Ciertamente ha demostrado ser útil y no debe evaluarse a priori, sino por los resultados que ha permitido obtener. Hay, pero, quienes lo usan como el único medio de comunicación, ya que creen que no conocerse personalmente haga que el trabajo de la represión sea más difícil. Yo creo que es mejor correr este riesgo antes que, de herramienta útil de coordinación, Internet se convierta en el único medio de confrontación entre compañeros, tanto porque creo que conocerse entre las personas



es parte de la acción directa, como porque es una herramienta fácilmente controlable y manipulable por la autoridad. En fin, creo que es posible identificar objetivos comunes y coordinarse con otros camaradas anarquistas, demoliendo las diversas parroquias. Haciendo un balance de las luchas emprendidas en el pasado, más o menos cercano, reconectar los contactos entre las diferentes constelaciones, hacer que nuestra galaxia brille más intensamente para desestabilizar la autoridad y crear el caos destructivo entre sus filas. Yo tengo una tensión individualista o, como prefiero llamarla, individual, que, para mí, no es sinónimo de querer luchar solo. Así que me pregunto si y qué puede interesarme y ser útil de un proyecto de crecimiento que tiende hacia el método insurreccional o

revolucionario. Todas las revoluciones han dado lugar a autoritarismos y dictaduras y considero como la tesis de E. Armand las revoluciones¹. por lo que no me considero un revolucionario, pero esto no significa que excluya dicha planificación a priori. Esto se debe a que no quiero ser encasillado en una metodología a priori, sino quiero usar diferentes métodos, si son útiles, adecuados o agradables para mis propósitos, sin encerrarlos en compar-

timentos estancos, contaminándolos y mestizándolos, pescando aquí y allá sin aplanarme en el uso de uno de estos. En un crecimiento infinito en la vida/lucha, en la búsqueda continua de mi esencia auto-liberadora. Esta es la esencia de la anarquía: un proyecto ilimitado, permanente y en movimiento. «Y luego ... y luego, veremos ... Solo sé que el anarquista está en lucha permanente. Luego la nueva lucha». (Bruno Filippi)

Escrito por la revista anarquista "I GIORNI E LE NOTTI" n° 1 – 05/2016 – de la cual soy uno de los redactores. Escrito antes de mi clandestinidad (durada dos años). Mi captura y encarcelamiento fueron en el mayo 2019.

1 “En la mayoría de los casos, los individualistas no son revolucionarios en el sentido sistemático y dogmático de la palabra. Sostienen que una revolución no aporta, más que una guerra, una verdadera mejora en la vida del individuo. En tiempos de revolución, los fanáticos de los partidos rivales y de las tendencias en lucha se preocupan más que nada por dominarse ente sí, y para conseguirlo se lastiman con una violencia y un odio muchas veces desconocido en ejércitos enemigos. Como la guerra, una revolución puede ser comparada con un acceso de fiebre: el enfermo se comporta de una manera muy distinta a la habitual. Pasada la fiebre, el paciente regresa a su estado anterior. La historia nos enseña que después de las revoluciones siempre se producen contramarchas que las apartan de sus objetivos originales. Es necesario, entonces, comenzar por el individuo. Esta noción debe propagarse de hombre a hombre: es criminal forzar a alguien a reaccionar de otra forma a la que él cree útil, ventajosa o agradable para su propia vida, su propio crecimiento y su propia felicidad. Que este crimen sea cometido por el Estado, por la ley, por la mayoría o por un individuo solitario no modifica el problema: es el mismo crimen. De hombre a hombre debe comunicarse el ideal del “individuo” que reacciona frente a “lo social”. Estas concepciones, como dije antes, deben ser fruto de una reflexión, o consecuencia de un temperamento reflexivo, y no el resultado de una sobreexcitación pasajera, extraña a la naturaleza de quien las reivindica.” (E. Armand, *individualismo anarquista*)

¿A CUÁNDO LA EMANCIPACIÓN ANTI-AUTORITARIA DEL ROL MASCULINO?

(EN EL TEXTO LA PALABRA MACHO SE USARÁ TANTO EN SENTIDO NEGATIVO QUE COMO HECHO FÍSICO Y MENTAL)

Escribo siendo consciente de estar sujeto a las imposiciones autoritarias del macho. Escribo beneficiado de mis privilegios como hombre blanco heterosexual, características genéricas del canon social, del papel masculino; pero con la voluntad de liberarme de ciertos lastres morales y relacionales...

Escribo porque he llegado a la conclusión de que el “macho” debe emprender caminos de lucha como perteneciente al género masculino, comenzando por sí mismo, a través de un trabajo autónomo de “macho anarquista” que debe ser diferente del feminismo antiautoritario.

Esto para intentar construir medios y métodos teóricos/prácticos de conciencia y conocimiento de si mismos en la cotidianidad y en la lucha en general, en cuanto hombres que intentan liberarse de las jerarquías sociales. ¡ADVERTENCIA! Diferente no significa en contra o despegado de, también porque estas reflexiones y auto-críticas que hago derivan de un cierto feminismo. Por diferente quiero decir la necesidad de una propia evolución, distinta porque somos hombres. Una evolución masculina que nos lleve a

diferenciarnos y separarnos de la homogeneización acrítica, pero pensada y sentida según el rol y la “clase” que formamos como hombres masculinos y que reproducimos continuamente en esta sociedad autoritaria.

Escribo porque creo que la emancipación del hombre como masculino debe pasar por la destrucción del patriarcado, y esto debería tener lugar en equilibrio con la liberación de toda autoridad. Mi concepción anarquista (individual) no puede prescindir de una visión autocrítica y radical de nuestros privilegios opresivos y de los muchos roles autoritarios que representamos en esta sociedad. Por lo tanto, creo que es necesaria una visión crítica general de la realidad anarquista italiana, europea y occidental porque es parte de un área que es la cuna de grupos privilegiados y bienestantes de esta sociedad.

Escribo porque mi objetivo es la destrucción de la regulación jerárquica, su sistematización y la destrucción de su propia y de mi privilegio/subordinación a las autoridades. Y creo que esto es posible a través de la destrucción del patriarcado, entendido como un mé-



todo jerárquico básico y fundamental de la sociedad capitalista, así como de cualquier otro papel jerárquico de comando/subordinación: comandante/soldado, padre/amo, jefe ... de rechazar independientemente de la piel que habitamos, que seamos: hombres, mujeres, blancos, negros, amarillos, heterosexuales, bisexuales, maricas, lesbianas, etc.

Escribo porque llevo años pensando que lo que ha llevado al feminismo antiautoritario es una lucha necesaria y básica. Obviamente, hay muchas corrientes y matices del pensamiento feminista, de los cuales no tengo un conocimiento profundo y total; estoy interesado y solidarizo con el antiautoritario, no moralista y políticamente muy incorrecto; es decir, lo que juega y expropia formas y conceptos moral-

mente correctos o incorrectos de las diferentes teorías y prácticas del tipo *DEVENIR PERRA* por Ltziar Ziga y King Kong Theorie. Ediciones Grasset et Fasquelle, París, 2006. En italiano King Kong Girl, editor - Einaudi 2007.

Escribo porque son años que mi mirada se ha dirigido sobre lo que las feministas han hecho, tanto a nivel práctico como teórico, como antiautoritarias; fascinado, sin idealización, por algunas teorías y prácticas muy esenciales que han logrado unir e incorporar la profundidad del individuo con la comunidad y la lucha en general; bastaría pensar, por ejemplo, en ciertas acciones de las rote zora.

Escribo porque mi objetivo es la destrucción de cualquier autoritarismo,

interno o externo a mí mismo, y por lo tanto no contemplo el respeto por ninguna vida sacrificada para adorar luchas específicas o revoluciones: no soy un sacerdote que acoge a todos en el reino de Dios.

Escribo para aquellos que tienden y sienten que liberarse del autoritarismo/sexismo/machismo de la familia jerárquica del patriarcado no es una cuestión de reforma o derechos, quiero tratar de no anclarme en mis privilegios, pero al mismo tiempo no quiero ser una especie de “protector” de los llamados más “débiles”, ni animar a la sacralización de estos “sujetos” haciéndolos bebés y transformándolos en seres intocables y no criticables. Busco cómplices afines, compañeros/as de lucha...

Escribo porque la lucha contra el autoritarismo/sexismo/machismo, creo, comienza en primer lugar desde el individuo, desde su conciencia y desde las infinitas formas (incluso contradictorias), que tiene por enfrentarlos. Al enfrentarlos, el individuo corre el riesgo de contradecirse, homogeneizarse a todo el mundo en formas, tiempos y medios, perdiendo la posibilidad de una elección consciente y personal y transformándola en una restricción social con la desagradable sensación de un fundamentalismo de facto: el hablar políticamente correcto/incorrecto, hablar en masculino/femenino, el querer de que todos participen en ciertos caminos de lucha pacífica /lucha vio-

lenta, etc.

Escribo porque el individuo, el yo, está lleno de contradicciones, siendo opresor y, de la misma manera, oprimido, condicionado por el contexto en el que nació y creció. Nacido en una familia pobre, inmigrante del sur, criado en el pobre gueto de los gitanos, en medio de problemas de alcoholismo y violencia familiar ... Depende de mí como individuo tomar o probar, hasta donde puedo, las riendas de mi vida, gracias a una mirada general y multiforme hacia mi ser y el todo, sin caer en los conceptos moralistas de la autoridad: inocente/culpable.

Somos responsables de esta sociedad autoritaria. Pero me pongo como parte activa (con todas mis limitaciones) en la lucha contra su destrucción. Con mis grandes y pequeñas contradicciones. Desconfío de mí mismo tan pronto como creo que estoy libre de cualquier imposición, percibiendome y hablando desde lo alto del egocentrismo de quien se siente el más libre y el más puro.

Escribo porque tenemos que ir con cuidado con el doble hilo al que nos ata la AUTOCRÍTICA: medio positivo, pero muy destructivo también, con su mirada severa/moralista/acusadora sobre las situaciones y sobre nosotros mismos, lo que conduce a la autodestrucción y al suicidio de la persona y de los recorridos/situaciones. El aislamiento no es mi objetivo, creo que cada práctica rebelde y anarquista lu-

cha en contra del aislamiento tratando de aumentar la lucha de ataque y la colectividad combativa, y la sensibilidad no dogmática (que falta a menudo).

Escribo porque no tengo la intención de proponer un camino de lucha basado en el separatismo totalitario masculino (aunque no veo con mal ojo que hombres masculinos que tienen más confianza y más afinidad en este camino de lucha profundicen ciertos sentimientos, formas y roles. Creo que todos se organizan como quieren y con quién quieren, incluso individualmente. Estoy siempre del lado de la heterogeneidad y de la experimentación.) Pero siento como bello un proceso basado sobre la necesidad de dirigir nuestra mirada hacia nosotros mismos, hacia nuestra interioridad y nuestros sentimientos, en cuanto reprimidos/oprimidos y privilegiados/opresores. Un conocimiento de nuestro ser como hombres y el rol que representamos. Un conocimiento profundo y necesario porque la educación masculina se caracteriza fuertemente por no mirar los propios sentimientos. ¿Cuántos de nosotros en una relación no entendimos nuestro malestar o el malestar general con la otra persona, sin entender qué coño estaba pasando? ¿Creando así más sufrimiento/reprimido y represor? En general, la sociedad va hacia la anestesia, con la tecnología (estrictamente relacionada en mi opinión con las relaciones autoritarias de patriarcado, no debe subestimarse, pero de lo que sería necesario hablar en

otro momento). Anestesia que, de todas formas, representamos. Pero, como hombres, debemos abrirnos hacia un conocimiento de nuestros sentimientos, incluso los sexuales ... pensando en la poca conciencia que tengo, me pregunto si no sea todo esto lo que nos hace insensibles. ¡Creo que sí! ¡Por eso pienso que es la hora de que nos abriremos a un conocimiento profundo de la sensibilidad de nuestras emociones, para liberarnos del macho alfa opresor y de cualquier autoritarismo y luchar codo a codo con nuestras compañeras, sin limitarnos a identidades fijas y monolíticas de hombres y mujeres.

Escribo como hombre que, mirándose un poco por dentro, siente y le gusta ser “hetero”, consciente de que se trata de un rol y una jaula; pero las normas sociales/conceptuales me etiquetarían como bisex, ya que me gusta ser penetrado... ¡Todavía me siento así! ¡Y así soy! No es un hecho, sino cómo uno se siente. Sensibilidad, virilidad, miedo/cobardía, fuerza/coraje, debilidad, sexualidad, ser penetrado u otras prácticas sexuales, no creo que sean cuestiones de ser hombres o mujeres, sino de ser individuo libre, de sus necesidades, placeres o situaciones en las que nos encontramos y decidimos encontrarnos porque son más adecuadas y de adecuadas a los propios sentimientos que escuchamos (pero más a menudo no escuchamos), en nuestra propia autodeterminación y no en función del cuerpo colectivo social del grupo o del otro.

Escribo a los hombres que, como yo, intentan destruir al machista interior, que pero a menudo continúan y continúan y continúan... en el vomitarlo y reproducirlo... a aquellos que saben que las metodologías autoritarias y misóginas están ancladas a nuestro ser masculino, diseminadas y naturalizadas en nuestro ser interior, reproduciéndolas como hombres privilegiados, independientemente de si te sientes heterosexual, marica, bisexual, trans... en el fondo adentro de nosotros tenemos el miedo misógino...

Escribo a aquellos que saben que la polaridad hombre/mujer es un método y un medio de adoctrinamiento de la sociedad autoritaria (otros medios son las nuevas tecnologías). Sé que no podré liberarme del rol binario, pero con mi método individual lo transformo, lo deformo, lo modifico, lo cambio, lo altero, lo conmuto, lo tergiverso, lo malinterpreto, lo derroto, lo probé, lo daño, lo relleno, lo desfiguro y finalmente lo arruino ... a mi gusto jugando con él cínicamente disfruto, vivo/lucho!!!...

¡No le escribo al guerrero súper valiente! Le escribo a aquellos que, como yo, tienen sus miedos y, debido a su educación masculina, los ocultan, teniendo que ser "valientes" para no sentirse inferiores, degradados, para proteger su papel de mierda privilegiada. Le escribo a aquellos que tristemente como yo, para ser más hombres, nunca lloran, porque cuando era pequeño y

lloraba, lo primero que mi madre me decía era: ¡no llores como un bebé! Pero dentro de mí me gustaría llorar y encontrar al bebé y no puedo porque ahora se me secaron las lágrimas, ¡porque el niño y sus sentimientos se han perdido! Escribo a quien reprimiendo todo, se tragan sus emociones no normativas, convirtiéndose en el policía de sí mismo y de los demás, un monstruo insensible incapaz de comunicar su propia sensibilidad ... acumulando frustraciones hasta perderse por completo en su propio silencio y mutismo egocéntrico; sin auto-liberarse de las frustraciones con llanto u otras expresiones o desahogos, solo para mantener la imagen y el papel del hombre. A menudo explotando, convirtiéndose así (tanto que se ha interiorizado su

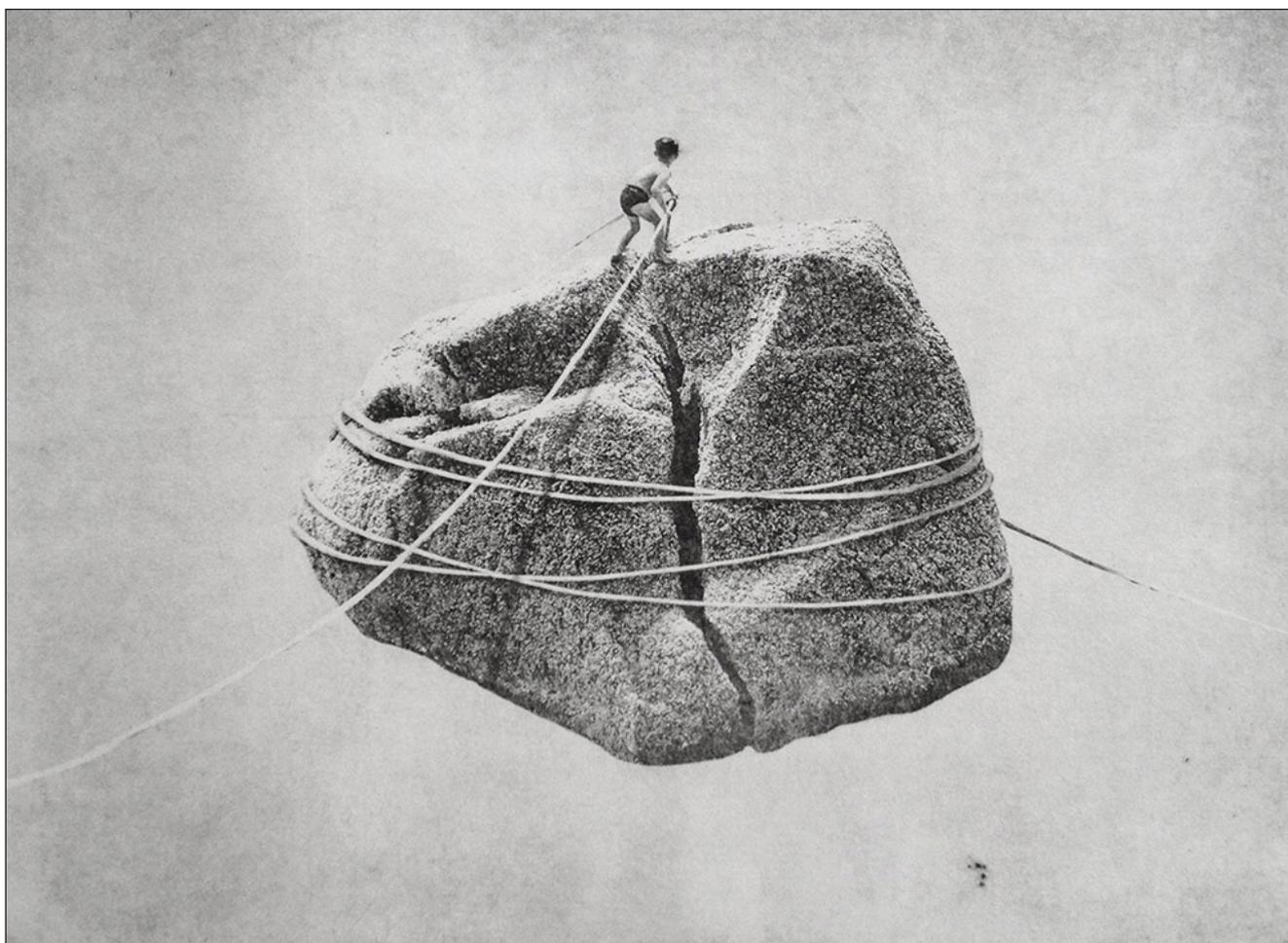


rol) en un machista, alimentando el autoritarismo social en general.

Finalmente escribo porque ECCE UN HOMO MACHO es generalmente consciente (pero a veces no) de sus propias fallas, de sus límites y autoritarismos. Soy machista por educación, muchas veces no soy capaz de enfrentar situaciones en las que se necesitaría una sensibilidad y tacto profundos, y escapo por miedo de decir o no hacer lo que se debería hacer, por miedo que el monstruo dentro de mí explote sin control, ya que podría suceder. Es aquí donde uno debería ser valiente, pero a menudo no lo soy, y me gustaría serlo para no ser juzgado débil, enfrentando las situaciones en contra de mi voluntad... pero esto no es coraje sino sumisión al papel del macho.

“Ecce un homo” también con sus virtudes, que quiere tratar de ser sincero consigo mismo, y que con frecuencia sucede, y que se levanta continuamente; luchando por su liberación total contra el estado y la sociedad relacional autoritaria. Lucho y arriesgo mi libertad, porque sin una lucha permanente me siento muerto, vacío, prisionero de mí mismo...

«No estamos garantizados para declararnos individualistas, nosotros no pertenecemos a nosotros mismos, excepto jugando cada vez lo que lo hace posible (por lo tanto necesario) si nos retiramos atrás (soñando con “dejarlo”) nos desperdiciemos en la exterioridad que nos acoge como prisión, con reglas y horarios, números y reconocimientos». (Alfredo Maria Bonanno)



Son textos como estos que me impulsaron a escribir de esta forma, ya que Virginie Despentes hace una “llamada” al final de su libro, y esto me hizo reflexionar, lejos de querer representar a alguien, no siendo un teórico y lejos de ser libre de mi machismo. Pero creo que me servirá para diseccionar y comenzar a mirarme como hombre. Ya hace tiempo, desde que comencé a seguir trayectos sobre géneros y roles autoritarios dentro de un grupo anarquista, que deseaba escribir un texto, sobre lo que significa para mí, hombre,

el patriarcado; palabra muy usada en nuestro trayecto, de forma generalizada y abstracta, que puede significar todo y nada. Siempre pensé en qué modo y cómo mis acciones podrían afectar a las mujeres, pero sin esa mirada profunda y general dirigida a mí mismo, en cuanto hombre. Mientras que ahora he pensado en cómo esto podría expandir mi conocimiento y sensibilidad masculina para tratar de liberarme de mis privilegios, porque entendí que me gusta ser hombre pero no me gusta ser macho.

Escrito durante la clandestinidad para el aperiódico Beznachalie n° 13 – 06/2018 – en italiano. Este escrito lo hice a raíz de reflexiones sobre mis errores de comportamiento como macho en general y en mi contexto anarquista en Italia antes de huir. Pero lo que me hizo reflexionar más fue una compañera que amo mucho y por eso aprovecho para pedir disculpas por el daño provocado, por mis comportamientos machistas sin saber reaccionar a ellos y controlarlos. Estoy trabajando en eso.

EL CULTO AL ODIO!!!!

Cuántas dificultades para alcanzar los medios que tienen que guiarnos al conocimientos de las causas!!...

Goethe, *Faust*

¡Oh, hombre! [...], el más egoísta de todos los animales, la más personal de todas las criaturas, que crees siempre que la tierra se mueve, que el sol brilla y que la muerte sea solamente para ti. Hormiga maldiciendo a Dios desde el tallo de una hierbecilla.

A. Dumas, *El conde de Montecristo*

Estas reflexiones son pasajes de mi evolución pigmentados por pensamientos y experiencias vividas, tanto positivas como negativas; son tensiones que provienen de mi ser. Quiero tratar de reflexionar sobre el culto al odio tal como lo experimenté. Para mí fue un pilar de mi lucha, y yo mismo lo había abrazado, consciente de su poder destructivo. ¡Pero sin darme cuenta de su poder autodestructivo, que poco a poco quiero dejar ir cambiándolo en una conciencia del rebelde en el aquí y ahora! Menos autodestructiva, menos rencorosa y dolorosa que el culto al odio que me transmitieron. Pero el culto al odio no es tan fácil de eliminar después de haberlo interiorizado. Si os dais cuenta, las cosas que interiorizamos son muy complicadas de quitárselas de encima. Estoy pensando, por ejemplo, en el patriarcado, el machismo, el racismo, formas opresivas tan antiguas como Matusalén. Aunque viejas, siempre están ahí, dentro de nosotros. Pienso, por ejemplo, en las

“ex-nuevas” relaciones tecnológicas que estamos creando. Según mi pensamiento, son muy similares a las más arcaicas: se abrazan el método jerárquico del patriarcado y las “nuevas” relaciones tecnológicas. Aunque muchos anarquistas harán malas caras por mi paralelo, estoy convencido, lamentablemente, de que muchos anarquistas no parezcan percibir el peligro de tales relaciones tan invasivas, quizás más que el patriarcado (¡no para minimizar el patriarcado, al contrario, de hecho!). Seguimos con relacionar y organizar nuestras vidas a través del smart-phone (sin un móvil ahora esencial para tantas formas de relacionarse, desde el trabajo, la escuela y la salud ...) con estas y otras mierdas similares hasta que conquistan el total de las formas de relacionarse en cada aspecto de nuestras vidas, nuestras amistades, nuestros amores. Estas decisiones se pagan caro. Estas relaciones son la base fundamental de nuestra sociedad autoritaria, del control y el autocontrol masivo que

producen, así como de la explotación capitalista. Sin destruir estos pivotes interiorizados en cada persona, pero generalizados en todos los aspectos de nuestra sociedad y nuestros instintos; sin la destrucción de esto, olvidemos cualquier desarrollo hacia las revoluciones libertarias. Todo esto es útil para tener una idea de cuánto interiorizamos las personas ciertos sentimientos o relaciones reproduciendolos infinitamente y así creando una jaula a cielo abierto y la consiguiente domesticación del hombre sobre el hombre. Está claro, hay quienes quieren ser domesticados para ser parte consciente de esta sociedad patriarcal autoritaria e hiper-tecnológica por varias razones, pero en mi opinión el odio es diferente: no es autoritario, ni libertario, pero depende de cómo se use. Después de haberlo interiorizado y utilizado como la base de mis acciones, prefiero abrazar un sentimiento menos autodestructivo que el culto al odio. Más instintivo, “salvaje”, para mi forma de concebir y sentir, y no por ello menos feroz que el odio. En mi opinión, el odio se basa mucho en el razonamiento y en el rencor, diferente es la rabia más instintiva y visceral. Creo que una conciencia más fluida y menos pesada es mucho mejor para mi calidad en la vida cotidiana y en la lucha. Ese odio utilizado como estímulo, profundo e infinito, como una válvula de alivio central que yo mismo había construido conscientemente, pensé que era fundamental para dirigir mis acciones destructivas contra esta sociedad auto-

ritaria, ¡pero estaba equivocado! ¡Cuánto egocentrismo en eso! Creo que es un método válido si tienes un gran equilibrio y un gran conocimiento de ti mismo acompañado de un gran autocontrol. El culto al odio es un método que me ha acompañado durante años en mi viaje tan individual como colectivo, ¿pero con qué consecuencias? La autodestrucción de mí mismo y de mi entorno al no poder controlarlo. Lo que concierne a este método que he definido como el culto al odio; esa base de odio, esa pasión metodizada y dirigida hacia lo que te oprime a ti y hacia a tus enemigos; ese rencor tan profundo e infinito que acumulaba por elección dentro de mí mismo para dirigirlo. A la larga, me di cuenta de que no solo estaba destruyendo las cosas o personas a las que quería apuntar, sino sobre todo mi persona, tomando posesión de mi con un rencor frustrado con infinitas formas de autodestrucción. De repente, al no poder contener el odio y controlarlo, lo reprimía creando mucha presión dentro de mí; un odio infinito que implosionó, se vertió en mí y contra otras personas indiscriminadamente. Sobre todo, “casualmente”, contra los que amas. De modo que ese culto al odio destruyó todo lo que lo rodeaba, también las personas, por la frustración de no poder controlarlo y dirigirlo como quisieras. Repito que es un método válido, pero ¿quién es tan bueno para controlar ese odio? A este respecto, no siendo yo capaz de auto-controlarlo, débil en este sentido, ¿cómo puedo contener mi odio infini-

to? ¡No puedo! Si tengo que ser honesto conmigo mismo, no me doy cuenta de eso y sabiéndolo ahora, no lo quiero. Es bueno saber y conocer nuestros límites, simplemente escucharte a ti mismo hace que conozcas tus debilidades y frustraciones. Imaginemos cuánto estás lleno de tu odio, así como de los muchos sentimientos que no escuchas. Esto a menudo hace que lo descargues encima de otros por tu frustración, ignorada o consciente que sea, y de repente va hacia donde no quiero dirigirlo. Hay quien dice dejar que el culto al odio fluya libre sin autocontrol, y tal vez sea tan puro de no cometer “pecados” éticos, siendo de hecho un santo o un dios de la perfección hecho persona. Yo, siendo un simple mortal producto de esta podrida sociedad esquizofrénica, y teniendo varios monstruos internos para mantener a raya, además siendo todos unos grandes potenciales cabrones, desconfío de mí mismo cuando, y sobre todo, me siento puro y libre de “pecados”. La conciencia de que dentro de mí hay una parte de esa sociedad que odio y reproduzco, también me lleva a odiarme y comprimir todo ese odio en el cajón. Debido a mis grandes limitaciones, no puedo eliminar estos aspectos autoritarios, así como no puedo dirigirlos ideológicamente como me gustaría, y en consecuencia me invade una sensación de frustración. Entonces ese odio acumulado dentro de mí, voluntaria o involuntariamente, de una forma u otra debe salir; ¿y como sale? explota en todas las direcciones, no lo

detengo, además es un odio, oprimido, frustrado y podrido. En realidad, estoy tan ciego a causa de mi egocentrismo que creo que soy el más duro y el más rudo, cuando en realidad soy débil. ¡Coño! Pero es normal! Además, no está mal y no está bien ser débil, es y punto, especialmente frente al poder autoritario de esta sociedad. Repito que tu odio autodestructivo es incontrolado (le toca al que toca), e implosiona todo sobre sí mismo por la presión destruyéndote a ti mismo y a todos esos puentes de tu existencia relacional sin ningún principio moral o de coherencia. Esto se debe al simple hecho de que no estás, y veo que esto le sucede a muchos amigos y seres queridos con límites infinitos en la gestión de nuestros sentimientos. No quiero destruirme más con mi propio odio, quiero tratar de estar vacío y ligero para dejar fluir los afanes. Esto no significa ser indiferente. Quiero vivir mis sentimientos y no acumularlos dentro de mí ya lo suficientemente lleno y abarrotado de todo ese odio de ver todos los días el nauseabundo espectáculo de esta sociedad. (Donde todo es un obstáculo para la expansión de los instintos individuales). He decidido no traer más a la lucha ese odio profundo que había decidido a lo largo de los años. He decidido adoptar otros sentimientos o métodos como estímulo para mis acciones destructivas, porque descubrí el conocimiento de mi “naturaleza” rebelde, aprendiendo y tratando de no hacer juicios jerárquicos y morales, y tratando de asegurarme de

que un sentimiento o un método no se superpongan sobre mí, aceptando mi rebelión por lo que es y no por lo que debe ser en los cánones ideológicos, sin forzar límites, intentando cada vez escucharme para superarme en un crecimiento y soltar mis “instintos” sin apegos: “instintos” profundos, libres de cualquier doble preconcepción dual de odio/amor, correcto/equivocado, verdugo/víctima. ¡Golpear al enemigo como el buitre golpea a su presa sin odio! ¡pero! sin piedad, ni perdón, con la brutalidad que caracteriza a las bestias. Además, en mi opinión, el concepto de regocijarme del odio o de la violencia es contraproducente y contradictorio para mi anarquismo. Cuando sientes odio o violencia, cuando sientes que prácticamente dentro de ti

coge cada una de tus células, te asustas, porque sientes la potencia que es fácil se convierta en poder autoritario. Y te gusta, y es feo, pero te gusta ver a la gente “aplastada” gateando haciendo lo que dices, y solo por tu poder o voluntad, y es peligroso, incluso si son tus enemigos. Pero no siempre es todo blanco o negro como generalmente lo imaginamos: pongamos un ejemplo, ¿es el empleado del banco tu enemigo? ¿El empleado de la oficina de correos es tu enemigo? ¿El empleado del supermercado es tu enemigo? ¿los clientes? entonces apuntarle con un cuchillo a la cara y hacerlos literalmente temblar, ¡crear un trauma a las personas no es agradable! y no dá alegría! ¡Más bien! quien dice lo contrario es que no piensa en eso. Para mí, es un





demagogo insensible, uno que no piensa en el daño que hace a 360 grados con sus acciones, para la santa revolución y para la idealización del odio o de la violencia como de otros métodos o medios como armas, robos, etc. Pero incluso si fuera mi peor enemigo, y sería un “deber” suprimirlo para dar otro ejemplo, alegrarse, disfrutarlo, para mí está fuera de mi concepción anárquica e individual. ¡No creo que matar sea guay! lo haces como un medio para liberarte de toda opresión, si crees que tienes que hacerlo y eso es todo, no disfrutas suprimir la vida, al menos no como yo me siento como individuo. Mi anarquismo que tiene “respeto” y “amor” por la vida; “respeto” y “amor” no significa no matar o dañar físicamente o materialmente. No soy cristiano ni demócrata (quienes dicen

que hacen lo que teorizan pero no coincide con lo que practican). Quiero ser consciente de que lo haces como un medio para tu liberación sin hipocresía, no como un fin en sí mismo para alegrarte y satisfacer el ego. Para aquellos que ven la violencia rebelde, útil como yo con varios medios... estos precisamente son medios y estoy “obligado” a usarlos, porque de otra manera no puedes liberarte. Lo hago porque creo que no hay otra solución. Creo que cuando se busca en el odio o en la violencia el regocijo es solo para satisfacer el egocentrismo. Son medios útiles para quienes pueden manejarlos sin convertirse en un autoritario; son sentimientos, sentidos y formas de relacionarse para la liberación de los hombres, pero son, sobretodo hoy en día, relaciones que se usan para someter al mundo, ¡pero precisamente medios! Estos medios son medios de poder. El poder no es negativo en sí mismo, pero es peligroso para mí porque puede transformarse en Autoridad. El culto al odio es uno de estos sentimientos, el odio tan “querido” por los “anarquistas” de todos los tiempos, la fuerza impulsora de muchos compañeros y tan adorado que hay escritos, canciones, poemas y acciones que abrazan el culto al odio a menudo este sentimiento, este pivote que llega a una idealización de tal tensión y método, que es similar cuando los machos competimos para medir nuestra polla y ver quién la tiene más larga y más dura. No siempre es así; no me gusta generalizar, pero esa es la sensación que he sentido dentro

de mí tantas veces. Incluso leyendo ciertos textos, poemas y escuchando eslóganes gritados en manifestaciones para ver quién es el más radical, el más duro, y es todo chillado al nuestro culto al odio, al final sigue siendo una forma, una pose, más que un sentimiento práctico en acción. En los últimos años, mi concepción anarquista, mi vida/lucha, ha sido un cambio continuo y de 360 grados. Mi vida ha cambiado radicalmente, y no solo porque huí, sino para ser sincero, esto ha acelerado mi misticismo, ¡y no en un sentido negativo de hecho! Esto me hizo ver y creer en mí mismo y en mi ser. Otra forma de concebir el todo se ha abierto en mi mente y en mis acciones, con una mirada diferente, y si se quiere un poco más contemplativo y tranquilo (que no es sinónimo de no hacer una mierda, si no con menos ansiedades de prestación) porque el empezar a conocerse por sí mismo, la conciencia, los sentidos y los sentimientos que hemos ocultado y narcotizado de un mundo esquizofrénico que nos hace cada vez más ajenos a nosotros mis-

mos, pueden ir más allá de lo que imaginamos si trabajamos con voluntad, con dificultad y con satisfacción creyendo en nosotros mismos... Obtendremos excelentes resultados, y además no son solo pajas mentales. De esta manera, si estás presente en cada paso, uno a la vez en concreto, pero al mismo tiempo estás enfocado en tus proyectos “futuros” generales, esto te abre infinitas posibilidades y, en consecuencia, otra forma de concebir el sí mismo, el mismo respiro, el cuerpo, la mente, tu “espíritu” hasta tu entorno, el mundo y el universo; una forma menos dolorosa y más pragmática de hacer lo que piensas, menos pegada a la esquizofrenia de esta sociedad. Una forma más consciente y dulce de saborear la amargura de esta sociedad autoritaria, no para conformarse a ella, sino para tratar de destruirla sin sentir todo el peso de la responsabilidad por la inquietud social de este mundo, mortificándonos y transformándonos de hecho en esos viejos brutos y rencorosos corroídos por nuestras propias frustraciones.

Escrito durante la clandestinidad para el aperiódico Beznachalie n.º 13 – 06/2018 – en italiano.

TODO CAMBIA, TODO ESTÁ EN MOVIMIENTO CONTINUO...

Todo cambia, todo está en movimiento. Y este movimiento es parte de un proceso de desarrollo más amplio. [...] Los cimientos sólidos que construye bajo sus pies, durante tanto tiempo considerados inmóviles, se llenan de vida y se activan por un movimiento incesante; las montañas mismas suben o bajan; no son solo los vientos y las corrientes oceánicas las que se mueven alrededor del globo, sino que los continentes se mueven lentamente en la superficie del planeta.

Elisée Reclus

Comienzo a componer este texto con el objetivo de tratar de desarrollar algunas de mis bases teóricas/prácticas. Estas consideraciones surgen de la base de mis experiencias, tanto individuales como colectivas, y de los escritos leídos, de las reivindicaciones y de las propuestas lanzadas por los anarquistas para contribuir a la reflexión general a través y en la práctica. Haré algunas puntualizaciones simplistas pero necesarias para tratar de ser lo más claro posible. En primer lugar, somos anarquistas: algunos tienden al proyecto insurreccional, otros no. Estos últimos también tienen proyectos a largo plazo, pero no planifican la insurrección. ¿Por qué digo esto? Porque tengo la sensación de que algunos anarquistas que se reconocen en el proyecto insurreccional¹ no ven más allá de la planificación específica, y que “fuera” de los “límites” de la insurrección no hay otra cosa. También hay

anarquistas que van más allá de este monótono dualismo entre “viejo/nuevo” - “correcto/incorrecto”, etc., entre otras cosas, útil solo para el dominio y el ego de algunos individuos. Habiendo dicho todo esto, repito que absolutamente no quiero “atacar” este método, sino solo el dogmatismo que a veces pasa por él. Tenemos diferentes e infinitos matices de concebir la anarquía y la organización anarquista informal. Me organizo con este método consciente de esto y de que no existe solo esta y única forma absoluta de organizarse en el anarquismo. Alguien se organiza de forma anónima, en otros casos no, otros en lo “social”, otros en grupos de afinidad y otros individualmente. Algunos usan todos estos métodos y medios diferentes (así creo, yendo más allá del dualismo en el proyecto y abriéndose metodológicamente a infinitas posibilidades). Como anarquistas, tratamos de no ser jerár-

quicos y lo más horizontales posible entre nosotros en los diferentes aspectos de la auto-organización informal. También por estas razones, el medio que utilizo para esto y que considero más adecuado es lo de la asamblea. El método asambleario para mí no se limita al “movimiento”, a una planificación o a un “área”, etc., etc., como algunos compañeros critican y generalizan, trayendo en mi opinión algunas ambigüedades en el anarquismo que no son positivas con este medio de auto-organización. En la auto-organización (de mi concepción del anarquismo) independientemente del número de personas, acciones y proyectos que desee llevar a cabo, ¿se debería decidir cuándo? ¿Como? ¿y por qué? En este caso, ¿por qué usamos este medio? es trivial? Sí para los anarquistas; pero tan trivial que lo olvidamos? ¿O es porque lo damos por sentado? ¿Hay otro medio horizontal de auto-organizarse con otros (incluso en dos)? Para mí, la asamblea por unanimidad es la base auto-organizativa del anarquismo, y un medio organizativo que creo que es el que más se acerca a la horizontalidad para organizarse con otros a 360 grados en la vida/lucha. No siempre es perfecto porque somos nosotros quienes lo creamos (?!) con nuestras dinámicas tan positivas como negativas. Quienes no lo usan son los que actúan individualmente o cuando se nos coordina a través de campañas de lucha (y no siempre). Creo que la asamblea es un medio esencial para organizarse con otros (en mi caso de manera infor-



mal). Sin esta herramienta de comparación y toma de decisiones, la organización anarquista informal en general es autoritaria. La asamblea no solo se refiere al aspecto del llamado “anarquismo social” o a el proyecto insurreccional “social”. Es un medio simplemente antiautoritario. Ahora llego a mi forma de pensar, mi visión de la organización anarquista informal. ¿Es sólo cuestión de términos? ¿O de múltiples concepciones realmente tales? Explico lo que no es una organización informal para mí: no es solo el aspecto de la articulación de grupos o individuos coordinados entre sí en redes, ya sea anónima o no, que se comunica a través de reivindicaciones o directamente, este aspecto es una parte y no el complejo caótico de la organización

informal. La articulación es un coordinarse, una coordinación aunque caótica. Prefiero organizarme informalmente con el conocimiento directo de las compañeras y de los compañeros sobre la base de una cuestión de elección y predisposición. Creo que de esta manera la situación es más cualitativa y más “rica” en experiencia y conocimiento, más directa inevitablemente para el desarrollo cualitativo de los individuos y grupos de afinidad con los diferentes niveles de proyectos específicos y generales: planificaciones de acciones individuales como las planificaciones sin tiempo a largo plazo. Con la planificación “atemporal”, creo que nos volvemos más incisivos, con más conocimiento y experiencia que sería lo ideal transmitir a otras compañeras y otros compañeros. Creo que vale la pena vivir el riesgo de conocer a nuestros cómplices directamente en lugar de permanecer “aislados” sin una evolución de las relaciones y las experiencias, a pesar de los riesgos que se pueden tomar. A través de todas estas redes caóticas en la organización informal anarquista, se crean vínculos directos de crecimiento a trescientos sesenta grados, crecimiento cualitativo individual y colectivo. No estoy buscando la cantidad amorfa e inconsciente, pero no me importaría ser 10,100 y 1000 individuos, grupos de afinidad y organizaciones informales. Creo que, tarde o temprano, nos marchitaremos al permanecer restringidos en un grupo cerrado. Prefiero saltar al océano y buscar cómplices. Está claro

que muchos anarquistas siempre han buscado la autonomía individual, con metodologías diferentes y a veces conflictivas; nos guste o no; muchos anarquistas siempre han actuado sin pasar por los comités centrales, organizaciones verticalizadas, asambleas directivas; falta solo mirar con sinceridad y humildad al pasado y al presente, y por lo tanto no tener dudas sobre el futuro. Esta es otra base esencial que muchos anarquistas siempre hemos practicado. Una base esencial para la evolución y la vida del anarquismo. Creo que el análisis en profundidad que se puede hacer a través de la comunicación a través de Internet y varios escritos para el análisis en profundidad de los temas más variados, es limitante en la práctica. Es un deber para la reflexión, pero el debate, si no es directo, me deja con límites que quiero superar. Pienso en una organización informal que se mira a los ojos y que tiene relaciones directas y relaciones con los anarquistas que encontraré por la calle. Este aspecto es fundamental especialmente en la era tecnológica donde la reunión entre individuos ha desaparecido. Tendríamos que desarrollar y fortalecer de inmediato la comunicación y la coordinación (también a través de Internet), con diversos medios que los anarquistas siempre han desarrollado, y que no sea solo únicamente Internet. No olvidemos que este último es un instrumento de dominación y que trae más daño que cualquier otra cosa. Soy crítico, no dogmático, hacia este medio, que debe usarse con precaución y no

en absoluto. Son reflexiones constructivas que lanzo. Sin embargo, creo que este aspecto técnico/tecnológico (internet) ha desbloqueado de cierta manera la situación de un anarquismo empantanado, y lo ha declinado como una herramienta con su propia utilidad, pero no debemos aferrarnos a esto como una forma exclusiva de comunicación. Necesitamos desarrollar otras formas que ya existen, esto no es fácil, pero aún así no es imposible. Comunicar a través de esta herramienta entre los anarquistas ha hecho evolucionar positivamente y ha hecho salir del estancamiento hacia otros caminos de lucha y hacia otras formas del anarquismo. Creo que el desarrollo de nuestro anarquismo debe tomar fuerza cualitativa como anarquistas para luchar. Habiendo hecho estas considera-

ciones, y sin perder de vista mi objetivo general que he expuesto, creo que una reflexión entre anarquistas es fundamental y que no debe subestimarse; el “neofascismo” de la Liga Norte ha logrado muy bien llegar a la conciencia de muchas personas racistas y a una gran parte de la sociedad. Una gran mayoría de las bases militantes y partidarios de la liga practican lo que alguna vez fue una charla de bar racista, xenófoba y “neofascista”, cada vez más con el consenso de la sociedad de la que formamos parte. Se convierte en práctica en acción reaccionaria. Esa parte de los grupos minoritarios neofascistas y los partidos políticos (caspound, etc.) es cómplice de la liga y, sin una oposición determinada, se expanden cada vez más como el fuego, con algunas fuerzas sociales que los



aceptan. Además de eso, también existe esa parte de individuos enojados y conscientes que actúan espontáneamente con ataques racistas (que luego esconden su mano). Todo esto es parte orgánica de las bases sociales (ciudadanos democráticos) de la Liga “neofascista”. Salvini, diciendo a los medios de comunicación que no hay ataques racistas, da la “buena cara” a estas acciones espontáneas o a los grupos abiertamente fascistas organizados, y estos hechos, a su vez, se legitiman con la fuerza del consenso que existe también sobre el seguir adelante con ciertas políticas. No estoy diciendo que antes no hubo ataques racistas, pero no con ese consenso. No hace falta decir

que no nos sorprende la complicidad reaccionaria del M5S.

Las políticas progresistas de izquierda (como en el pasado) han sido esenciales para la base de la evolución reaccionaria y racista que existe hoy en día. No quiero volver a cometer el error de las luchas pasadas y, por lo tanto, no quiero tratar con la izquierda democrática, autoritaria, antifascista y “antagonista”, responsable de querer llevar a las filas del reformismo cada instancia de lucha con el espectáculo repugnante y el habitual pútrido frente común. Un insulto a la inteligencia de cada individuo rebelde y consciente de los verdaderos responsables de toda esta situación.

Escrito durante la clandestinidad para el aperiódico Beznachalie nº 14 - 01/2019 - en italiano. Lo escribí cuando la Lega Nord (partido populista de extrema derecha) con el M5S estaban en el gobierno. Hoy ya no aunque el racismo es el mismo. Hasta que existan el estado y el capitalismo existirá el racismo y el machismo.

1 Tanto los de la “nueva anarquía insurreccional” como los del proyecto insurreccional de la “vieja” con las teorías de Alfredo Maria Bonanno para entendernos.

INVIERNO 2021